
Presentación

PARA CERRAR esta serie de *Allpanchis* dedicada al V Centenario y los territorios andinos, este número monográfico de la revista reúne trabajos sobre el Cusco y su región. Pocas ciudades en el mundo y la historia pueden exhibir el halo mágico que tiene este antiguo centro andino de nombre eterno en la palabra y la memoria, aunque mude de letras en su escritura.

Todos los peruanos y personas de los Andes y todos los que se interesan por nuestros destinos concorderán en que, por distintas razones, Cusco ha sido y es un símbolo de nosotros mismos. No hay en la iconografía peruana en el mundo una imagen que reemplace a Machu Pichu. Es como si la montaña roja de plata, en la que murieron miles de hombres andinos sacando riqueza para los españoles, el antiguo Potosí que nos simbolizaba, hubiese mudado sus esencias en la misteriosa ciudadela ubicada en los límites del cielo y la tierra, entre la sierra y la selva. Machu Pichu es como el Perú en los carteles del mundo.

LUIS MIGUEL GLAVE

Junto a los magníficos restos de la sociedad inca, la ciudad es conocida como el símbolo vivo de la imposición, la superposición de culturas, la resistencia de la piedra antigua de una cultura. En el arte igualmente, las pinturas de la escuela cusqueña de los siglos XVII y particularmente XVIII son todavía una fuente de inspiración para pensar nuestra historia. Ellas llevaron el pensamiento de los peruanos del Cusco a las paredes de las iglesias del mundo andino y luego a las de las galerías en donde se conserva el patrimonio de nuestro pueblo. Grandezas que no se pueden ocultar, ni con los escombros de la pobreza actual.

Fue el profesor José Tamayo, historiador cusqueño, el que con elocuencia hablaba de una representación de algunas manifestaciones de la historia: ríos subterráneos que resurgen y vuelven bajo la tierra. Eso ha sido la cultura peruana que se incuba y desarrolla en los territorios andinos, de los que Cusco ha sido orgulloso y privilegiado signo. El mundo colonial americano nos muestra evidencias de esta realidad. Algunos cultos mexicanos, por ejemplo, han exhibido esa característica; vírgenes que aparecen en un momento mágico religioso y no desarrollan un culto popular, pero, a los siglos, resurgen con cultos que identifican a los pueblos, como si una misteriosa fuerza hubiera guardado celosamente una memoria de sí misma. No se trató de conjuras conscientes, no son herencias de generación en generación las que explican esos resurgimientos. Nuestras sociedades han sido extremadamente plásticas en el espacio, han aprendido a resistir la explotación desplazando las personas y los pueblos y, con ellos, las ideas, las formas culturales, la memoria. En esos desplazamientos, los pueblos se han creado a sí mismos y se han recreado en diversas circunstancias. Algunos símbolos han encarnado este peregrinaje espacial y mental, el Cusco es uno de ellos. Así se explican los cultos subterráneos, siempre vivos aunque invisibles, estos ríos superficiales y profundos que han tejido los siglos de la

PRESENTACIÓN

sociedad andina. Algunas veces en el centro de la atención, otras esperando su momento, el Cusco y los cusqueños han contribuido de manera muy importante a la creación del Perú.

Hoy la pobreza, la desarticulación espacial de un país que no invierte un centavo en sus vías de comunicación, la violencia y la anomia, han vuelto a sepultar los pueblos andinos bajo los escombros de una sociedad que se pierde a sí misma, pero han de resurgir. Las fotos del "otro Cusco" que ilustran estas páginas de *Allpanchis* nos muestran esa realidad. Pero, felizmente, los trabajos de nuestros colaboradores hacen que este volumen retrate las formas de la reproducción cultural de un pueblo no sólo con imágenes visuales. Los estudios del universo urbano son un buen ejemplo de esto. A su vez, los trabajos sobre la sociedad rural, diversa pero integrada por esta vieja ciudad del ande, también nos muestran los distintos momentos de la dinámica histórica de la región. A la dinámica rural y regional, desde distintas perspectivas, corresponde otro conjunto de trabajos que también se presentan en esta oportunidad.

Las características de los autores de los textos que reunimos en este número merecen un comentario. La convocatoria que hicimos fue muy amplia, tratando de motivar las colaboraciones de aquellos investigadores de quienes sabíamos hacían estudios acerca de la región de Cusco. Fueron estos ocho científicos sociales los que nos respondieron. No se trata de una selección dirigida, es más bien una muestra al azar y, por tanto, aunque no exacta, representativa de los estudiosos y estudios del Cusco. Por eso queremos resaltar tres elementos comunes en el conjunto, que permitirán algunas reflexiones acerca de los estudios sobre esta región del Perú: a) se trata de investigadores jóvenes, b) que han trabajado en Cusco y c) que lo han hecho con problemáticas y metodologías originales.

LUIS MIGUEL GLAVE

Científicos sociales jóvenes han llevado y llevan adelante estudios cusqueñistas, lo cual muestra que el antiguo centro del mundo inca sigue teniendo una centralidad en las preocupaciones de los nuevos investigadores. Estos investigadores, sin embargo, no son cusqueños, han trabajado largas o varias temporadas en el campo y en los archivos de la ciudad y la región, arribando a Cusco procedentes de Lima y de los más diversos centros del americanismo mundial. Esto debe llamar la atención. Brillantes generaciones de estudiosos cusqueños, la última de ellas vigente aunque no toda afincada en Cusco, han dejado lugar a un silencio académico, el cual debe ser conocido para superarse. Actualmente no hay nuevas generaciones de historiadores, y los antropólogos y científicos sociales profesionales están o mal entrenados o tienen que responder a demandas imperiosas que les impiden su desarrollo como investigadores. Centros de estudios formados por personas de fuera de la región dan empleo a algunos profesionales locales, pero no es suficiente. Es la universidad, afectada por la crisis de la institución universitaria en todo el país, la que debe recuperar sus fueros, de manera que, desde dentro de ella, pueda impulsarse el pensamiento independiente con canales de expresión popular. Esto es lo que procuran apoyar los trabajos de los colaboradores de este número de *Allpanchis*. Finalmente, aunque es lo más importante en esta reflexión, nuestros colaboradores dan una excelente muestra de lo que son las preocupaciones de los nuevos investigadores de la historia y la antropología andinas.

Thomas Krüggeler nos presenta algunos elementos casi desconocidos del Cusco de inicios de la república. Lo hace desde una perspectiva nueva, desde los gremios de artesanos. Las manifestaciones étnicas y la transición concreta de la colonia a la república en una ciudad del interior del nuevo país, son estudiadas partiendo de un estamento social desatendido en la historiografía peruanista. El trabajo de Krüggeler se emparenta con un importante

PRESENTACIÓN

estudio de Eleana Llosa, del cual el artículo que publicamos es sólo una parte. Llosa hace un inventario contemporáneo de una antigua institución en las ciudades andinas, las chicherías. Estos trabajos nos permiten entrar a la ciudad, descubrir la manera cotidiana por la que adquiere su carácter y la imagen que transmite.

Kathryn Burns nos presenta un análisis acerca de la economía de un monasterio colonial, el de Santa Clara de Cusco. Se trató del más antiguo y prestigiado de la ciudad, de donde salieron monjas que fundaron monasterios en otras ciudades andinas. Los temas de la economía conventual no son nuevos en la historiografía americanista, pero acercan al lector al conocimiento de los resortes más interesantes de la economía cotidiana de las ciudades andinas. Pero lo que este artículo nos presenta, además de sus indudables aportes en la historia económica de la colonia, es el tema de los centros de recogimiento de las mujeres y, a través de ellos, a algunos determinantes de la condición de la mujer en la historia andina colonial. Por eso tiene que ver con otro texto que entra directamente a una perspectiva de género, el de Penélope Harvey. Ella es parte de un grupo de investigadores que han hecho algunos de los más renovadores aportes de la antropología andina de los últimos años y este trabajo es una muestra de ello; combina acercamientos a la realidad local de los pueblos campesinos que bien pueden interesar al lingüista, al sociólogo, al etnólogo o al historiador, pero partiendo de una perspectiva que no siempre cualquiera estos especialistas tiene presente, la perspectiva de género.

Karl Zimmerer hace otra combinación de perspectivas, esta vez desde la geografía se introduce en el terreno de la historia. Ha hecho una aproximación a uno de los materiales documentales más completos e interesantes para la etnohistoria de los grupos étnicos andinos, combinando los aportes de su análisis de la historia con un acercamiento a la ecología, la producción agraria y la economía campesina andina. Zimmerer integraba un grupo

de trabajo en el que tenía responsabilidad el antropólogo peruano César Fonseca, trágicamente fallecido mientras desarrollaba la investigación.

Tres zonas de la sociedad regional son trabajadas en distintos momentos históricos y desde distintas perspectivas por Emilio Garzón, Marcos Cueto y César Guadalupe. Garzón aporta interesantes referencias históricas para pensar el tema de la violencia rural a propósito del "caso" del cura Pedro Rodríguez Sabroso en Abancay. El proceso que se siguió al cura Rodríguez es uno de los más interesantes y documentados de los que tenemos noticia acerca de la sociedad andina en ebullición a fines del siglo XVIII y este trabajo adelanta los resultados de una buena investigación doctoral que lleva adelante el historiador sevillano Emilio Garzón.

Marcos Cueto, el experto peruano en la historia de la ciencia, nos aporta uno de sus trabajos sobre un tema de palpitante actualidad: las epidemias. La malaria en La Convención en 1932 le sirve a Cueto para una nueva entrega de sus estudios acerca de las políticas sanitarias y los impactos de la sanidad en la sociedad peruana en diversas zonas y circunstancias. El valle de La Convención, uno de los pocos espacios privilegiados de la investigación histórico-social en el Cusco, es el escenario de un enfoque renovador.

Finalmente, un trabajo de César Guadalupe sobre la sociedad y la política contemporáneas en el famoso "Valle Sagrado de los Incas" devuelve realismo a la percepción que puede despertar la visión de tan fantástico escenario.

La calidad de los aportes que hemos reunido son un justo reflejo de la riqueza de la historia y la sociedad cusqueñas. Junto con el número anterior acerca del altiplano colla, el Puno actual, y los números dedicados a pensar el V Centenario, este *Allpanchis* que tienen en sus manos ofrece un renovado panorama de la historia y la antropología andinas. Al fin del siglo XX, cuando pareciera

PRESENTACIÓN

que la sociedad peruana se hace inviable, el esfuerzo por conocerla es un indicio de la vida y las posibilidades de un pueblo. Los investigadores no responden a impulsos fríos, sino a las demandas, las preguntas, las necesidades de pueblos que convocan y que crean, aún en las peores circunstancias. No está demás recordar que las circunstancias aciagas que hoy vivimos no son las primeras que ocurren en estos territorios andinos, cuna de nuestras nacionalidades.

Luis Miguel Glave